

¡Aquí, sólo libros

Título: La Fiesta del Chivo
Autor: Mario Vargas Llosa
Editorial: Alfaguara. 518 páginas.

Una mujer de nombre extraño, Urania, vuelve a su ciudad natal con las aprensiones propias de quien se había ido para nunca más volver. Ahora, a los 49 años, le invaden temores justificados y miedos que se acrecientan a cada reconocimiento de lugares que antaño fueron tan suyos.

Urania Cabral ha decidido volver a la isla que -algún día-juró nunca más regresaría. ¿Qué le ha hecho volver?

Caminando por las calles que dejó siendo adolescente, ahora todo lo percibe con distintos ojos. Hasta los olores han cambiado y muchos parajes tienen algo de evanescente. A despecho de sus temores, Urania disfruta el andar bajo los laureles, descubrir esos arbustos de flores rojas y pistilo dorado, la cayena o sangre de Cristo, absorbida en sus pensamientos, arrullada por la anarquía de voces y músicas, atenta a la sorpresa que le puede aguardar en una esquina de una ciudad tan cambiada pero nunca tranquila.

Es «La Fiesta del Chivo» (Editorial Alfaguara) la última y esperada nueva novela de Mario Vargas Llosa.

En esta ocasión el lector asistirá a un doble retorno. Mientras Urania visita a su padre en Santo Domingo,

volvemos a 1961, cuando la capital dominicana aún se llamaba Ciudad Trujillo. Allí, un hombre de adusto ceño y actitudes dictatoriales esclaviza a su amaño a un pueblo de tres millones de habitantes sin saber que se fragua una componente que permitirá cierta transición a la democracia.

Trujillo admira y confía en Simón Gitleman, personaje con mucho de tarufiano, algo siniestro pero manipulador de hombres y pareceres.

En estilo punzante, mórbido a ratos, Vargas Llosa relata el fin de una época teniendo como figura central al implacable general Trujillo, apodado El Chivo, y al maucuco doctor Balaguer, eterno presidente de la República Dominicana.

Basado en los últimos días y en el asesinato de Rafael Lecoidas Trujillo, uno de los más sanguinarios caudillos latinoamericanos, Vargas Llosa reconstruye la historia de Urania, una mujer que parió siendo casi niña de Santo Domingo y retorna para ajustar cuentas con un prefecto misterioso.

Con un ritmo y una precisión siempre notables, el escritor peruano (ya universal) demuestra que la política puede derivar en la más deleznable de las artes, y que un ser inocente puede convertirse en un caso de truculencia y pesadilla supremas.

Un libro que nos invita a reflexionar acerca del modus operandi de la política en un continente aún en barbecho en lo que a condición cívica se refiere.

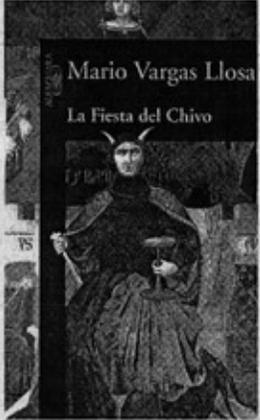
Prolja preparación...

Vargas Llosa es minucioso en cada uno de sus trabajos. En cierta oportunidad entrevistó al general Torrijos. De sus experiencias personales, de su enfoque crítico como escrutador de realidades puso el acento en las características propias de los dictadores. Y las conclusiones son dignas de comentarse. Para el escritor peruano nacido en Arequipa, la vida sexual de los dictadores suele ser bastante intensa. Los dictadores austeros sexualmente han sido pocos. Tal vez Franco, Salazar y Hitler. En el caso de este último, parece ser que la pasión carnícora no le dejaba tiempo para la pasión sexual. Sin embargo, la mayor parte de los dictadores latinoamericanos, por efecto del machismo, han tenido un pronuario sexual muy abundante. Ya no era la búsqueda del placer, sino la afirmación de la virilidad lo que les estaba en juego. Luego, coleccionar mujeres era una manera de afirmar la hombría, de refrendar el mito y asentar el poder.

Para Vargas Llosa el dictador no sólo es el hombre fuerte. Es el chivo, el gran fornicador. Es el macho cabrío.

Recordemos que precisamente a Trujillo lo apodaron El Chivo por esa razón. Esto ha acontecido con muchos dictadores a lo largo de la historia. A Stalin le gustaba más el alcohol que las mujeres, pero digamos también que le encantaba fornicar. El misterio por muchos años lo constituyó la figura enigmática de Mao Tse-Tung. Con los antecedentes que se han revelado durante los últimos años, queda meridianamente claro que al líder chino le encantaban las niñas, que practicaba la infomanía de manera colectivista; con la resignada complacencia de su mujer.

Una de las conclusiones que podríamos inferir del relato de Vargas Llosa, es que el poder hay que limitarlo, reducirlo en rangos prudentes, porque cuando a un ser humano se le da todo el po-



Por Jorge Abasolo Aravena

der, asoma la crueldad.

Al respecto, bien vale la pena recordar la frase del viejo político republicano Henry Ashtrung, cuando señalaba que «el poder debe ser como los espárragos: hay que cercenarlos cada cierto tiempo. De lo contrario crecen mucho y se echan a perder».

Párrafo escogido:

«Le gustaba la apariencia, que dijera la mejor montador de este país, mejor todavía que Porfirio Rubirosa, el dominicano famoso en el mundo por el tamaño de su... y sus proezas de simpatía que sentía por Porfirio desde que formó parte de su cuerpo de ayudantes militares, sentimiento que se mantuvo a pesar del fracaso del matrimonio de su hijo mayor, Flor de Oro, le mejoró el humor».

La fiesta del chivo [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fiesta del chivo [artículo] Jorge Abasolo Aravena. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile